

## 29.

## GENTE MORENA.

## I.

«Muchachas de tez de nieve  
y de rubia cabellera  
son florecitas, mas son  
florecitas sin esencia.  
Glaciales hijos del Norte,  
queredlas enhorabuena,  
que os gustarán como os gusta  
la nieve de vuestras sierras;  
péro en Castilla queremos  
muchachas de tez morena,  
queremos almas ardientes

como este sol que nos quema.  
Moreno pintan á Cristo,  
morena á la Magdalena,  
morenas sin duda fueron  
la granadina Zulema,  
la aragonesa Isabel,  
la castellana Jimena  
que en los anales de amor  
dejaron memoria eterna;  
morenitas suelen ser  
las muchachas de mi tierra,  
moreno es el bien que adoro.....  
¡viva la gente morena!»

## II.

Así, pidiendo á la historia  
razones que á dar se niega,  
los cantos meridionales  
ensalzan á las morenas;  
así el pueblo de Castilla  
vuestra rubia cabellera  
de color de ébano torna,  
¡oh Jesus! ¡oh Magdalena!  
Yo Anton el de los cantares  
tambien nació en esta tierra

donde el amor es la gloria  
 y el limbo la indiferencia;  
 pero yo al amor no pido  
 una mejilla trigueña,  
 que le pido una mejilla  
 de rosas y de azucenas.  
 ¡Oh virgen de ojos azules  
 que vi llorar en mi aldea  
 de amor y melancolía  
 cuando doraba la sierra  
 el triste sol de los muertos,  
 ¡tu amor quiero y tu tristeza!

## 30.

## LA VIDA Y LA MUERTE.

## I.

Hay un Dios que tiene un cielo  
 y un infierno reservados,  
 para los buenos el uno  
 y el otro para los malos.  
 Mortal! en vano te ocultas  
 al cometer el pecado,  
 que para Dios no hay secretos,  
 que para Dios no hay arcanos.  
 Avaro que oro y mas oro  
 vas con ánsia amontonando,  
 que adoracion le tributas,

que á Dios tienes olvidado,  
 que con el sudor del pobre  
 haces vergonzoso tráfico,  
 deja de engañar al mundo  
 cubriéndote con el manto  
 de la caridad, y deja  
 de irritar á Dios, avaro!  
 Mira que la vida es corta,  
 mira que el infierno es largo,  
 «mira que te mira Dios,  
 »mira que te está mirando!»

## II.

Rico que pasas la vida  
 á estéril ocio entregado,  
 que trajes costosos vistes,  
 que habitas regios palacios,  
 que en lecho de pluma duermes,  
 que tienes siervos y esclavos,  
 que tu paladar halagas  
 con manjares delicados,  
 que en refulgente carroza  
 vas á fiestas y saraos,  
 que á meretrices infames  
 comprás placeres mundanos,

asómate á los balcones  
 de tu soberbio palacio  
 y contempla en la miseria  
 sumidos á tus hermanos.  
 Verás al huérfano débil,  
 verás al caduco anciano,  
 verás á la triste viuda,  
 verás al artista inválido  
 famélicos y ateridos,  
 cubiertos ¡ay Dios! de harapos,  
 con lágrimas en los ojos  
 tu compasion implorando!  
 Lloro con ellos y cubre  
 su desnudez con el manto  
 de la caridad ¡oh rico  
 á la molicie entregado!  
 Mira que Dios premia al bueno,  
 mira que castiga al malo,  
 «mira que te has de morir,  
 »mira que no sabes cuándo!»

## III.

Tirano que porque plugo  
 á Dios colocarte un grado  
 mas arriba que otros hombres

blandes sin piedad tu látigo ;  
 que la dignidad humana  
 tratas con befa y escarnio ,  
 que eres en lugar de padre  
 verdugo desapiadado ,  
 que la balanza de Témis  
 jamás tomas en tu mano ,  
 que hasta llorar su desdicha  
 prohibes á tus esclavos ,  
 que castigas á leales  
 y recompensas á falsos ,  
 tu orgullo y tu altanería  
 ¿ en qué se fundan , tirano ?  
 En alto puesto te asientas ,  
 pero Dios está mas alto ,  
 y ante su ley son iguales  
 los reyes y los vasallos .  
 Mira que nada se oculta  
 á sus ojos soberanos ,  
 mira que tus injusticias  
 ha de castigar airado ,  
 mira que la vida es corta ,  
 mira que el infierno es largo ,  
 « mira que te mira Dios ,  
 » mira que te está mirando ! »

## IV.

Traidora mujer que á un hombre  
 juraste en el templo santo  
 fidelidad y cariño  
 y á otro ciñes con tus brazos ;  
 traidor mancebo que arrancas ,  
 artificioso y liviano ,  
 su túnica de inocencia  
 á un ángel inmaculado ;  
 encantadora sirena  
 que con tus falaces cantos  
 atraes al hombre y te cebas  
 en su corazón incauto ;  
 ¿ por qué olvidáis que hay un cielo  
 y un infierno reservados ,  
 para los buenos el uno  
 y el otro para los malos ?  
 En este mundo no tiene  
 castigo vuestro pecado ;  
 mas toda deuda se paga  
 y se cumple todo plazo .  
 Mirad que Dios premia al bueno ,  
 mirad que castiga al malo ,  
 « y mirad que os mira Dios ,  
 » mirad que os está mirando ! »

## V.

Sacrilego que estás siempre  
 con la blasfemia en el labio,  
 que te burlas impudente  
 de todo lo noble y santo,  
 que la piedad escarneces,  
 que no ves la santa mano  
 de Dios en las maravillas  
 de que el mundo está poblado,  
 que de la virtud te ries  
 llamándola nombre vano,  
 que mas allá de la muerte  
 solo ves polvo y gusanos,  
 ¡feliz si de Dios tus ojos  
 nunca hubieras apartado!  
 Quien nada cree, nada espera,  
 y la esperanza es un bálsamo  
 que aroma y consuela y cura  
 los corazones llagados.  
 Vuelve hoy á Dios, que mañana  
 no podrás hacerlo acaso,  
 mira que la vida es corta,  
 mira que el infierno es largo,  
 «mira que te has de morir,  
 »mira que no sabes cuándo!»

## 31.

## ANTONIA LA CIGARRERA.

Antonia la cigarrera  
 es la moza de mas garbo  
 desde la Plaza al Salitre,  
 desde san Francisco al Prado.  
 Va perdiendo los colores  
 y nadie sabe en el barrio  
 si se los quita el amor  
 ó se los quita el tabaco;  
 pero dicen sus vecinas  
 que Antonia de cuando en cuando  
 se va á los Carabancheles

en la calesa de Paco,  
y á un marqués de coche y todo  
niega la entrada en su cuarto,  
cantando cuando le ve  
calle arriba, calle abajo:  
— «Mas quiero un jaleo pobre  
y unos pimientos asados  
que no tener un usía  
desaborido á mi lado.»

## II.

En una airosa calesa  
que corre como un relámpago  
va Antonia á Carabanchel  
sal de Jesus derramando.  
—Paso, grita el calesero,  
que en mi calesin gallardo  
llevo á la reina de España;  
paso, caballeros, paso!  
Hala, morota, morota,  
no caminés tan despacio,  
que espera un señor usía  
en Carabanchel de abajo! —  
Y Antonia la cigarrera  
que sin duda entiende á Paco,

canta con mucho salero  
entre riendo y llorando:  
— «Mas quiero un jaleo pobre  
y unos pimientos asados,  
que no tener un usía  
desaborido á mi lado.»

## III.

—So, morota!..... Señá Antonia  
baje usted y no se haga daño,  
que el marqués se pondrá triste  
si no ve ese cuerpo sano.  
—Al marqués nada le importa  
este cuerpo, señor Paco.  
Si vengo á su quinta, vengo  
á visitar á mi hermano  
que sirve á su señoría,  
con que ya está usted enterado.  
Este cuerpo no se trata  
con señorones tan altos,  
que quiere un jaleo pobre.....  
—Como yo, pongo por caso?  
—Señor Paco, justamente.  
—Pues lo dicho.  
—Pues lo hablado.—

Y Antonia la cigarrera  
va hácia la quinta cantando :  
— « Mas quiero un jaleo pobre  
y unos pimientos asados,  
que no tener un usía  
desaborido á mi lado. »

## IV.

— Siempre que voy á Madrid  
voy á verte y voy en vano,  
porque me das con la puerta  
en los hocicos.....

— Es claro! —

¿No le he dicho á usía que  
no le quiero? ¿Hablo en gabacho?  
— Ingrata! Tú te lo pierdes.  
Qué trajes y qué boato  
tendrias si me quisieras!  
— Pero quiero hacer cigarros.  
— No te vas sin darme un beso...  
— Qué risa! Usía esta malo.  
— Mira, te irás en mi coche  
como me dés un abrazo.  
— No ve usía que me espera  
mi calesero allá abajo?

— Quédate á comer conmigo.  
Verás qué vino, qué platos... —  
Y Antonia la cigarrera  
aprieta á correr cantando:  
— « Mas quiero un jaleo pobre  
y unos pimientos asados,  
que no tener un usía  
desaborido á mi lado. »

## V.

Hácia la Puerta de Hierro  
caminan la Antonia y Paco;  
pero no van en calesa:  
van á patita y andando,  
porque así pueden meterse  
tan libres como los pájaros  
por la orillita del rio  
cubierta de jaramago.  
Tabaco labra la Antonia,  
pero á pesar del tabaco  
se ha puesto coloradita  
como una rosa de mayo.  
— Qué gusto, qué gusto, dice,  
merendar en estos campos!.....  
Que le haga á Isabel Segunda

buen provecho su palacio! —  
 Y en la pradera se sientan!  
 alegres, dichosos ambos,  
 y meriendan..... ¿Qué meriendan?  
 ¡Unos pimientos asados!  
 Despues..... el sol se ocultaba  
 tras de la Casa de campo  
 y Antonia y Paco volvian  
 rio abajo, rio abajo,  
 al son de unas castañuelas  
 alegremente cantando:  
 — «Mas quiero un jaleo pobre  
 y unos pimientos asados,  
 que no tener un usía  
 desaborido á mi lado.»

## 32.

## CUANDO NACIO LA PRINCESA.

## I.

¿Por qué truenan los cañones  
 y las campanas repican  
 y enarbolan las banderas  
 y se engalana la villa?  
 ¿Por qué el pueblo castellano  
 se conmueve y regocija  
 y al alcázar de sus reyes  
 dirige atento la vista?  
 Es que una blanca paloma  
 con un ramito de oliva  
 se ha posado en el alcázar

de los reyes de Castilla,  
 y há mucho que nuestros ojos  
 entre las nubes sombrías  
 del horizonte buscan  
 esa paloma bendita.  
 Inocente mensajera  
 de la concordia y la dicha  
 por que tanto suspiramos,  
 ¡bien venida, bien venida!

## II.

Vive, inocente paloma,  
 entre nosotros tranquila,  
 que las palomas no temen  
 al gavian en Castilla,  
 que aquí los fuertes consagran  
 á los débiles su vida,  
 que aquí no echarás de menos  
 sombra, ni amor, ni caricias,  
 ni una madre que te ampare  
 debajo de sus alitas.  
 No te remontes al cielo,  
 que ya le dió las primicias  
 de su maternal regazo  
 la que á la tierra te envia.

En la ciudad, en la aldea,  
 en el monte, en la campiña,  
 en todas partes prorumpen  
 en cánticos de alegría.  
 «Ya vemos, dicen, ya vemos  
 la mensajera bendita  
 que vuelve al arca flotante  
 con su ramito de oliva!  
 Paloma, blanca paloma,  
 ¡bien venida, bien venida!»

## 33.

## LA SANJUANADA.

## I.

Qué calor!...., pero subamos  
 á la cumbre de aquel cerro  
 porque allí agita los bortos  
 y las encinas el viento.  
 Qué calor!... Queman las piedras  
 y están mustios los helechos  
 y el sudor baña copioso  
 nuestra frente y nuestro seno.  
 Qué calor!..... Cabras y ovejas  
 esquivan el resistero  
 á la sombra de las peñas,

y aun así les falta aliento,  
 que respiran jadeantes  
 esta atmósfera de fuego;  
 pero adelante! subamos  
 á la cumbre, compañeros,  
 que compensacion cumplida  
 en la cumbre encontraremos.  
 Ya vamos ganando el pico.....  
 Haced el postrer esfuerzo.....  
 Ya casi estamos arriba.....  
 Bajad los ojos al suelo  
 y fijadlos á mi voz  
 en el horizonte nuevo.  
 Eso es, seguid adelante.  
 ¡Cómo refresca aquí el viento!  
 —Miramos?

—No: todavía  
 no mireis, porque os reservo  
 un sorprendente espectáculo.  
 Ea, á una, compañeros!  
 —Jesus!

—Jesus!  
 —Os sorprende  
 este espectáculo bello?  
 Bien os predije en Castilla  
 vuestra sorpresa y contento  
 al ver mi nativo valle,  
 el valle amado á que vuelvo

tras muchos años de ausencia,  
 tras muchos vanos esfuerzos,  
 con muchos dolores mas,  
 con mucha esperanza menos!  
 Por oriente y occidente  
 montes que llegan al cielo  
 sirven de muros al valle,  
 muros de verdor cubiertos,  
 y para que el valle pueda  
 mirarse en un ancho espejo,  
 tiene por limite al norte  
 el mar donde impele el viento  
 y agitan olas azules  
 cien bergantines veleros.  
 Los llanos y las colinas  
 de arboledas están llenos,  
 de caserías poblados  
 y surcados de arroyuelos,  
 y allá en el centro del valle  
 entre nogales y fresnos  
 eleva su campanario  
 blanco y atrevido, un templo.....  
 Ah! me siento conmovido,  
 arrebatado me siento  
 ante lo que ven mis ojos  
 y ante los dulces recuerdos  
 de mi niñez arrullada  
 en ese valle risueño,

que en ese valle pasé  
 quince años entre dos besos.  
 Dejadme cantar en el  
 humilde tono del pueblo  
 y llevad en la memoria  
 mis desaliñados versos  
 á orilla del Manzanares  
 donde algo del alma dejo.  
 Cantádselos á la niña  
 por quien de amores me muero,  
 que sonarán á su oido  
 tan melediosos y tiernos  
 como aquellas serenatas  
 que la dimos, compañeros,  
 las noches de la verbena  
 de san Juan y de san Pedro.  
 Pero oid, que ya en el valle  
 donde hace pocos momentos  
 estaba en silencio todo  
 de reinar deja el silencio,  
 que el toque de las campanas  
 á la siesta pone término  
 y á juntarse en la arboleda  
 van doncellas y mancebos.  
 — Mas ¿qué indican esos gritos  
 que se oyen de tiempo en tiempo?  
 — Indican que hoy es san Juan  
 y que muy pronto veremos

cual celebra alborozado  
 la sanjuanada ese pueblo.  
 Oid cómo gritan unos :  
 —*San Juan! San Pedro!*  
 y cómo responden otros :  
 —*San Pelayo en medio!*

## II.

Tras las cumbres del ocaso  
 va el sol desapareciendo....  
 Desaparezca en buen hora,  
 que mas que sol, era fuego,  
 y si piensa que su ausencia  
 el valle cubre de duelo,  
 lo que es esta vez, amigos,  
 se lleva un chasco soberbio,  
 que á su desaparicion  
 todo en el valle es contento,  
 todo vida, todo gritos,  
 y cánticos placenteros.  
 Por todas partes cuadrillas  
 de doncellas y mancebos  
 trepan á los argomales  
 de los empinados cerros  
 saltando como las cabras

regatos, cárcabas, setos,  
 y talan, cual si buscasen  
 roza para cien caleros,  
 con las espinosas árgomas  
 el inofensivo brezo  
 y en haces como montañas  
 la roza van disponiendo.  
 Ruedan veloces los haces  
 por la pendiente del cerro  
 como en enormes aludes  
 rueda la nieve en invierno  
 y á un haz sigue otro haz y bajan  
 al valle diez, veinte, ciento,  
 y junto á las caserías  
 se elevan á poco tiempo  
 altas hacinas de roza  
 que solo esperan el fuego.  
 No hay corazon en el valle  
 que no lata de contento,  
 porque la noche que empieza  
 á tender su oscuro velo  
 será una noche de encanto,  
 de luz, de placer inmenso,  
 y los momentos se acercan  
 en que cien soles tan bellos  
 como el sol que hace una hora  
 brillaba en el firmamento  
 inunden de luz el valle,

inunden de luz el cielo,  
 pues esos gritos que se oyen  
 resonar de cerro en cerro  
 y de llano en llano, anuncian  
 esos ansiados momentos.

Oid cómo gritan unos:

—*San Juan! San Pedro!*

y cómo responden otros:

—*San Pelayo en medio!*

### III.

Poned, gentiles doncellas,  
 poned á la roza fuego,  
 y así que la llama ondula  
 agitada por los céfiros,  
 en torno de las hogueras  
 bailad sin perder momento  
 al compás de las campanas  
 y al compás de los panderos  
 hasta que los pajaritos,  
 que duermea en los cerezos,  
 os anuncien la alborada  
 con sus alegres gorjeos.  
 Bailad, gentiles doncellas,  
 con los gentiles mancebos,

que san Juan os dará el novio  
 que os deleita en vuestros sueños  
 con tal que la sanjuanada  
 celebreis cual cumple hacerlo.  
 Mas ya alumbran cien hogueras  
 cañadas, llanos, oteros,  
 todo ese verde horizonte  
 que ante los ojos tenemos  
 y alumbran tal que si el sol  
 brillára en el firmamento,  
 se eclipsára al punto, como  
 se eclipsan luna y luceros.  
 El campanario que se alza  
 altivo sobre los fresnos  
 y los que asoman humildes  
 entre el ramaje en los cerros,  
 cual nunca alegres, cual nunca  
 sonoros y vocingleros,  
 celebran la sanjuanada,  
 y al sonoro campaneó  
 escopetas y cohetes  
 unen constantes su estruendo.  
 En torno de las hogueras  
 los músicos instrumentos  
 dan vida y compás al baile  
 de doncellas y mancebos,  
 y en altas pértigas arden  
 las corambres que sirvieron

de vaso al rico clarete  
 de la Rioja en otro tiempo,  
 y al compás de las campanas,  
 del canto, del tiroteo,  
 de los tamboriles, de  
 los silbos y los panderos  
 las hembras y los varones,  
 los jóvenes y los viejos  
 incesantemente gritan:  
 — *San Juan! San Pedro!*  
 y de cien partes responden:  
 — *San Pelayo en medio!*

## 34.

## EL LABRADOR.

## I.

Al despuntar una hermosa  
 mañanita de san Juan,  
 toma el labrador sus hoces  
 y alegre á sus campos va  
 despues de haber dado  
 un beso de paz  
 á su mujer y sus hijos  
 que aun dormiditos están.  
 Conforme camina dice  
 lleno de felicidad:

— Trigo de mis campos

qué hermoso estarás!  
y al verte en nuestras paneras  
como el sol de Dios entrar,  
mi esposa y mis hijos  
¡cómo reirán!»

## II.

Llega el labrador al campo  
donde su esperanza está  
y en vez de mieses doradas  
halla abrojos nada mas,  
que lluvias, vientos y nieblas  
han malogrado su afan;  
y torna á su casa el pobre

diciendo al tornar:  
—Paneritas de mi alma,  
ya vino el señor san Juan;  
si vacías os encuentra,  
vacías os dejará!

Y al veros vacías  
de trigo candeal,  
mi esposa y mis hijos,  
¡cómo llorarán!»

## 35.

## CORAZONES PARTIDOS.

## I.

—Hazme bien, Mariquita,  
trenzas y rizos  
para que así resalten  
bien mis hechizos,  
que hoy mas que nunca quiero  
ponerme hermosa.  
—Está usted, señorita,  
como una rosa;  
pero puede saberse,  
y usted perdone,  
por qué mas que otros días